

VIA CRUCIS POR LAS VÍCTIMAS DE LA TRATA DE PERSONAS (2023)

“Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos.”
Papa Francisco, EVANGELII GAUDIUM

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen

ORACIÓN INICIAL:

Dios todopoderoso y eterno, desde las insondables profundidades de tu libre albedrío creaste al hombre y a la mujer en la maravillosa libertad de tu amistad, y cuando por la desobediencia el hombre perdió esa libertad la restauraste a través del sacrificio de tu amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo. Ahora que nos reunimos a venerar las preciosas llagas que nos liberaron y sanaron (cf. Isaías 53:5), encomendamos a tu protección y cuidado a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata de personas.

Al caminar en los dolorosos pasos de Cristo en el Camino de la Cruz, te suplicamos, Dios justo y misericordioso, también por los traficantes que esclavizan a sus hermanos y hermanas. Te pedimos que ilumines sus conciencias para una fuerte conversión del mal que están cometiendo, que reconozcan sus faltas, hagan penitencia, y ofrezcan restitución por sus crímenes en contra de la dignidad humana.

Concédenos la gracia de caminar juntos por la dignidad humana.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

LA PRIMERA ESTACIÓN:

Poncio Pilato condena a Jesús a muerte.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por los funcionarios de gobierno corruptos, y aquellos que por traición condenan a víctimas a la esclavitud.

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mateo 27:20-24)

“Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?” Ellos respondieron: “A Barrabás”. Pilato les dijo: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?” Respondieron todos: “Crucifícalo”. Pilato preguntó: “Pero, ¿qué mal ha hecho?” Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”.

Meditación:

Jesús es traído ante el tribunal del poderío terrenal, y es entonces que nos queda claro lo débiles que son los pilares de la justicia del mundo. Jesús, que en inocencia sobrepasa hasta al justo Abel (cf. Hebreos 12:24), se encuentra ante un juez que teme a la plebe y la inseguridad de su empleo (cf. Juan 19:12). Pilato se lavó las manos de su responsabilidad. Ensordeció y suprimió la voz y la fuerza de su conciencia. En esta estación, recordemos y oremos por los funcionarios de gobierno en tantos países que, por avaricia o miedo, permiten que la trata de personas quede impune, y hasta la facilitan. Recordemos que Jesús se encontró ante Pilato por el beso de un amor falso y traicionero: ¡Cuántas víctimas de la trata de personas caen, a través de la traición, a la muerte viva de la esclavitud a causa de aquellos que los deberían haber amado! ¡Por padres y madres, por hermanos y hermanas, tíos y tías, amigos y seres queridos! El silencio culpable ante la injusticia es también una traición, porque la voz de la conciencia es la voz de Dios dentro de los confines del corazón humano.

Oremos:

Señor Jesucristo, Fuiste traicionado y condenado por aquellos que enmudecieron la voz de su conciencia y abnegaron su responsabilidad ante ti y la humanidad. Ayuda de las víctimas de la trata de personas que han sido traicionadas por aquellos en posiciones de responsabilidad y por aquellos que los tenían que haber amado y protegido. Que las víctimas clamen como el salmista, "Si mi padre y mi madre me abandonan, / el Señor me recibirá" (Salmo 27:10). Inspíralos con una renovada esperanza en el amor que la gente de buena voluntad tiene hacia ellos, para que con nuestro apoyo espiritual y material ellos puedan triunfar sobre su explotación y su trauma.

Señor de la justicia, también te pedimos que envíes gracias constantes de arrepentimiento y conversión a los funcionarios de gobierno que por codicia o temor fallan en su deber de proteger aquellos bajo su cuidado. Te lo pedimos en tu santísimo nombre. Amén.

+ - + - + - +

LA SEGUNDA ESTACIÓN:

Jesús toma su cruz.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por la dignidad de las víctimas que sufren la humillación.

Evangelio según San Mateo (Mateo 27:27-31)

"Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha y, arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: "¡Viva el rey de los judíos!", y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar."

Meditación:

En esta estación, recordemos la humillación que sufren las víctimas de la trata de personas. Jesús, después de haber sido traicionado por un amigo amado y condenado por un juez cobarde, es entregado a ser ridiculizado y burlado. ¡Qué bien refleja esto la situación sufrida por tantas víctimas de la trata de personas! Buscando lo que parecía como el mejoramiento de sus vidas, sus ilusiones de una vida mejor, de amor, o de aventura son arrojadas al suelo, son burladas y ridiculizadas. Hombre, mujeres, y niños—cuyas vidas fueron redimidas al precio de la sangre del Hijo de Dios—son hechos que se sientan como productos comerciales.

Oremos:

Jesús, eres el Rey todopoderoso que también conoce las profundidades de la humillación total. Tu primera corona fue de espinas, y en vez de besos de devoción, bofetadas cayeron sobre tus mejillas. Muéstrate benigno con las víctimas de la esclavitud moderna cuya humanidad es degradada por la constante humillación que sus captores infligen sobre ellos. Infunde en estas víctimas un sentido de autoestima y dignidad que les incitarán a buscar ayuda y recuperar sus vidas. Igual que “un abismo llama a otro abismo” en las profundidades de su humillación, que también, como el salmista, exclamen: ¿Por qué te deprimes, alma mía? / ¿Por qué te inquietas? / Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, / a él, que es mi salvador y mi Dios” (Salmo 41:12). Te pedimos esto en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

LA TERCERA ESTACIÓN:

Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por aquellos en peligro de caer en la esclavitud.

Del libro del Génesis (Génesis 3:1-5)

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?” La mujer respondió: “Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’”. La serpiente replicó a la mujer: “De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal”.

Meditación:

En la lectura que acabamos de leer, vemos una ilustración perfecta de como los traficantes, en cuyos “labios hay veneno de víboras” (Salmo 140:4), tientan a sus víctimas con la mentira de una falsa esperanza: La serpiente, ese esclavista primordial, hizo una promesa falsa, una promesa que terminó siendo la trampa que enredó a la humanidad en la esclavitud del pecado, la corrupción del cuerpo, y la muerte. Reflejando la astucia del Maligno, los traficantes se aprovechan de las

vulnerabilidades, inocencia, y desesperación de las víctimas. Muchas veces, por sus circunstancias materiales y económicas, muchas personas vulnerables se encuentran en situaciones en las que creen que arriesgar todo es la única alternativa a la miseria y pobreza. ¡Qué tentadora es la fruta prohibida de un mundo desconocido para tantas personas con hambre de justicia, de aventura, de amor! Para obreros en países en vías de desarrollo que han empezado a considerar dudosas ofertas de empleo por traficantes laborales. Para jóvenes que, en contra de su intuición, se arriesgan a tomar ese primer paso hacia la esclavitud sexual. Por el joven que considera escaparse de casa, poniéndose a sí mismo en peligro de explotación. ¡Qué tentadores las ofertas! ¡Qué glamurosa y prometedora la promesa! ¡Qué amargo el veneno!

Oremos:

Espíritu Santo, nuestro Consolador y abogado, Tu soplaste en Adán el “aliento de vida” (Gen. 2:7) y concediste al ser humano la excelsa dignidad de haber sido creado en la “imagen de Dios” (Gen. 1:27) con autonomía de conciencia, “librado a su propio albedrío” (Eclesiástico 15:14). Date prisa y frustra las trampas que el Maligno pone en contra de la libertad humana. Ayuda a los hombres, mujeres, y niños vulnerables a resistir las ofertas fraudulentas que les hacen los traficantes. Tu que en Pentecostés alumbraste en los discípulos de Cristo los dones de sabiduría y entendimiento, consejo, fortaleza y ciencia, ilumina estos dones en tus hijos que se encuentran peligrosamente cerca de caer en la esclavitud, y afiánzalos en la libertad. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu Creador y renueva la faz de la tierra.

+ - + - + - +

LA CUARTA ESTACIÓN:

Jesús se encuentra con su Santísima Madre.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por las familias divididas a causa de la trata de personas.

Del Evangelio según San Lucas (Lucas 2:33-35)

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Meditación:

En su camino al Calvario, Jesús encuentra a su Madre inmaculada, y es en esta estación que debemos recordar y orar por las familias destrozadas por la trata de personas. Desde la caída de nuestros primeros padres, la herida del pecado ha causado una ruptura en la comunión no solamente en la familia universal de la humanidad, sino también en familias individuales, y lo vemos como ejemplo bíblico cuando los hermanos de José lo venden a la esclavitud (cf. Génesis 37:27). Esta división de la familia muchas veces causa la decadencia física y espiritual que destruye

tantas vidas. Es precisamente en la trata de personas que vemos esta división en la manera más fuerte y brutal que nos podemos imaginar: Madres y padres se complican en fraudes que ellos pensaban eran oportunidades de trabajo, separándolos de sus hijos. Jóvenes son engañados a dejar sus familias y caen en la esclavitud laboral o sexual. La separación de las familias a causa de la trata de personas lleva a grandes tragedias personales, y daña al tejido social. Oremos pues por el fin de la separación en las familias, y abogemos sin cesar por la reunificación familiar.

Oremos:

Santísima Virgen María, Eres la Estrella de la Mañana, nuestra esperanza y Consuelo de los Afligidos, imploramos que tus ojos bienaventurados miren hacia las familias de las víctimas de la trata de personas. Mira a las madres que lloran por hijos/as perdidos, mira a los padres que lloran por hijas extraviadas. Con confianza te imploramos, porque, aunque naciste sin la más mínima mancha del pecado original, sentiste el temor y la incertidumbre del refugiado cuando huiste de la persecución de Herodes. Por los desprecios que sufriste en Belén diste a luz en la pobreza de un pesebre. Y cuando el niño Jesús escapó al Templo, tú y San José sintieron el agudísimo dolor que acompaña a la separación y a la ansiedad. Finalmente, sufriste el Martirio Blanco del dolor cuando acompañaste al fruto de tu vientre en su camino a una muerte agonizante. Y ahora, desde el cielo, suplícale a tu hijo por las familias destrozadas por este delito aberrante. Afíanzales esperanza para el futuro, un bálsamo para el dolor, y gracia sobre gracia para su sostén espiritual. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

+ - + - + - +

LA QUINTA ESTACIÓN:

El cirineo ayuda a Jesús a cargar la cruz.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por la perseverancia de aquellos que trabajan por el bien de las víctimas de la trata de personas

Del Evangelio según San Lucas (Lucas 23:26)

Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús.

Meditación:

En esta estación, al meditar sobre la ayuda que le presto Simón el cirineo a Jesús, tornemos nuestros pensamientos en oración hacia los servidores, abogados, y voluntarios que sin cesar buscan ayudar a las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas a cargar con su durísima carga. Pidamos por estos “simones”, que siempre lleven presente que al ayudar a las víctimas y sobrevivientes de la trata están ayudando al Señor Jesús, como el mismo dijo: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a

mí” (Mt. 25:40). Simón ayudó al Señor cargar con su cruz. El cirineo se convirtió en “San Simón el cirineo”, y así debemos de recordar las gracias que nos esperan al ayudar a los hijos de Dios más vulnerados a cargar el yugo del trauma y la necesidad material. Siempre hay que recordar que cuando hagamos cualquier cosa a favor de las víctimas, ya sea trabajo social, actividades de ayuda, la donación de tiempo y recursos, o hasta cuando dedicamos nuestras actividades diarias, si lo ofrecemos a Dios como ofrendas por la libertad de nuestros hermanos cautivos, estas obras se convierten en oraciones vivas.

Oremos:

Señor Dios nuestro, Mira con bondad a los servidores, abogados, y voluntarios que dedican su tiempo, esfuerzo, y recursos para ayudar a las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas. Tú mismo concedes el ímpetu de caridad, y así el deseo de ayudar es en si tu don. Danos firmeza , recto juicio, prudencia, audacia, y un sentido ferviente del valor espiritual y material que tienen las víctimas. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

+ - + - + - +

LA SEXTA ESTACIÓN:

Verónica limpia el rostro de Cristo.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por aquellos que sensibilizan al pueblo sobre la trata, y los que se solidarizan con las víctimas.

Del libro del profeta Isaías (Isaías 53:2-5)

No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Meditación:

Esta lectura de Isaías se contrasta tanto con la imagen que nos muestra el salmista sobre la belleza del Hijo del Hombre: “Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres; la gracia se derramó sobre tus labios, porque Dios te ha bendecido para siempre. Cíñete, guerrero, la espada a la cintura; con gloria y majestad, avanza triunfalmente” (Salmo 45:3-5). Verónica valientemente se atreve a pasar por los soldados y se encuentra con el rostro de Dios, un rostro ensangrentado y maltratado, recordándonos del salmo: “Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia” (Salmo 22:7). Sobre el rostro se ve la felicidad o la desesperación del alma, y a través de los ojos se ve el brillo oscuro del abandono. En esta estación, oremos por aquellos que buscan concientizar al pueblo sobre la trata usando los medios para mostrar el sufrimiento de las víctimas. La palabra “Verónica” literalmente quiere decir “ícono

verdadero”: Usando esto como inspiración, busquemos siempre representar el sufrimiento de las víctimas de una manera adecuada para concientizar a la sociedad.

Oremos:

Señor Jesucristo, eres “Imagen del Dios Invisible” (Col. 1:15), y sin embargo, tu bello rostro fue desfigurado por la tristeza, el rechazo, el dolor, y por las gotas de tu preciosísima sangre. Misericordiosamente designaste imprimir tu rostro en el velo de Verónica como recordatorio de que te veamos a ti en los rostros de los que sufren. Mira con bondad y bendice a los que buscan concientizar a la sociedad sobre la trata de personas, dales la gracia de impregnar en los medios, ya sea la televisión, la palabra impresa, o las películas, representaciones del sufrimiento de las víctimas, para que la sociedad se dé cuenta de esta tragedia. Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

LA SÉPTIMA ESTACIÓN:

Jesús cae por segunda vez.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos para que las víctimas atrapadas nunca pierdan la esperanza de salir de la esclavitud, aún después de repetidos fracasos.

Del libro de Job (Job 6:8-14)

¡Si al menor se cumpliera mi pedido y Dios me concediera lo que espero! ¡Si Dios se decidiera a aplastarme, si soltara su mano y me partiera en dos! Entonces tendría de qué consolarme y saltaría de gozo en mi implacable tormento, por no haber renegado de las palabras del Santo. ¿Qué fuerza tengo para poder esperar? ¿Cuál es mi fin para soportar con paciencia? ¿Tengo acaso la resistencia de las piedras o es de bronce mi carne? No, no encuentro ninguna ayuda dentro de mí mismo y se me han agotado los recursos. Bien merece la lealtad de su amigo el hombre deshecho que ha perdido el temor a Dios.

Meditación:

Una característica común de tantas víctimas de la trata de personas es su fuerza, su capacidad de supervivencia y dinamismo, muchas veces unido con una fuerte ambición que los mueve a mejorar sus vidas. En esta estación, encomendamos al providente cuidado de Dios a las víctimas que están tratando de salir de su situación. ¿Qué desalentados se han de sentir cuando sus intentos de escapar repetidamente fallan, o cuando la posibilidad de escape se obstaculiza por el temor por la familia, los hijos, o unas veces su equivocado sentido de honor!

Oremos:

“¡Oh Dios, no te quedes callado... no permanezcas inmóvil!” (Salmo 83:2) ante la agonía silenciosa de tus hijos atrapados en las redes de la esclavitud moderna. Envíales, por tu Santo Espíritu, constantes inspiraciones para que mantengan vivas sus esperanzas. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

+ - + - + - +

LA OCTAVA ESTACIÓN:

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por la fuerza espiritual de los servidores, voluntarios y los que abogan por las víctimas de la trata de personas.

Del Evangelio según San Lucas (Lucas 23:27-30)

Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: ‘¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!’ Entonces dirán a los montes: ‘Desplómense sobre nosotros’, y a las colinas: ‘Sepúltennos’”.

Meditación:

En esta estación, en la cual escuchamos las severas palabras de Cristo dirigidas a estas mujeres de Jerusalén que lloraban, nos acordamos de la inutilidad de la compasión y la lástima por el prójimo cuando a la vez descuidamos de nuestras propias conciencias. Las mujeres de Jerusalén lamentaban la agonía física de Jesús, pero eran incapaces de ver la agonía espiritual que ellas mismas sufrían, sin saberlo. El pecado es “la raíz de las laceraciones personales y sociales...una herida en lo íntimo del hombre”. Tres años antes, al responder a la solución fácil del Tentador, el cual pedía que Cristo convirtiera piedras en panes para acabar con el hambre, Jesús dijo: “El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). En nuestro servicio a las víctimas de la trata, alimentemos constantemente nuestras almas con el “pan de ángeles” (Salmo 78:25), para que, fortalecidos y vivificados por la gracia, nuestras acciones por las víctimas y sobrevivientes de la trata se conviertan en oraciones.

Oremos:

Señor Jesús, Concédenos siempre un entendimiento claro de nuestra necesidad de ser liberados de la esclavitud del pecado. Concédenos poder sondear nuestro interior y escuchar las inspiraciones del Espíritu Santo, el cual nos conduce siempre hacia una vida espiritual más rica, sabiendo siempre que es a través de tu poder que todo podemos hacer (cf. Phil. 4:13). Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

LA NOVENA ESTACIÓN:

Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por la perseverancia de los sobrevivientes de la trata después de salir de la esclavitud.

Del libro de las lamentaciones (Lam. 3:17-24)

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor. Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza. La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor! Yo me digo: "El Señor es la parte que me ha tocado en herencia" y en el Señor pongo mi esperanza.

Meditación:

La cruz de Cristo se siente cada vez más pesada, enyugada con todos los pecados de la humanidad exiliada. Su carne mortal siente las punzadas agudas del dolor, un dolor intensificado por el odio de sus verdugos. En esta estación, encomendemos a Cristo las sobrevivientes de la trata que han sido liberadas, pero que siguen sufriendo por su antigua condición. Las sobrevivientes muchas veces sufren de tantas dificultades: problemas económicos, problemas de salud, problemas legales. Es comprensible que muchas de ellas sientan una profunda desesperación cuando tratan de reconstruir sus vidas. Las sobrevivientes luchan tan heroicamente para lograr un trabajo digno y una estabilidad de vida. Al trabajar para acabar con la trata de personas, nunca olvidemos a estas sobrevivientes que continúan su lucha más allá de las cadenas, pero que todavía necesitan nuestro apoyo material y espiritual.

Oremos:

Señor Jesús, Antes de ser glorificado sentiste el sufrimiento no solo del agudo y penetrante dolor infligido por tus verdugos, sino también del dolor psicológico y la dificultad de perseverar con el yugo de la cruz. Estate al lado de las sobrevivientes de la trata que han logrado su libertad, pero que todavía luchan arduamente con la difícil tarea de reconstruir sus vidas. Inspíralas para que continúen en su camino, que con la ayuda de aquellos que las aman y las cuidan, puedan alcanzar la dignidad material que merecen como hijas de Dios. Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

LA DÉCIMA ESTACIÓN:

Despojan a Jesús de sus vestiduras.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos para que, bajo todo tipo de adversidad, la Iglesia puede continuar luchando y acompañando a las sobrevivientes de la trata.

Del Evangelio según San Juan (Juan 19:23-24)

Cuando crucificaron a Jesús, los soldados tomaron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron: "No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca".

Meditación:

La túnica que llevaba Cristo era sin costura, unitaria, indivisible y, según la tradición, era de gran valor. De la misma manera, la doctrina que informa e inspira el servicio de la Iglesia a las sobrevivientes de la trata es unitaria e indivisible, cada enseñanza un pilar de un edificio universal de caridad natural y sobrenatural. La Iglesia nos enseña que la salvación "Concierne a la persona humana en todas sus dimensiones: personal y social, espiritual y corpórea, histórica y trascendente." El Papa Francisco, al comienzo de su pontificado, enseñó que la Iglesia "no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG ... Si, como hipótesis, la Iglesia no trajera a Jesús, sería una Iglesia muerta". Esta es una oportunidad para darnos cuenta de que el servicio prestado dentro de la Sabiduría y el corazón de la Iglesia es una de las maneras en que traemos a Cristo a las víctimas y sobrevivientes de la trata.

Oremos:

Señor Jesucristo, Tu santo diácono San Lorenzo declaró que los tesoros de la Iglesia son los pobres a quienes ella sirve, concédenos la valentía de servir a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata o que están en peligro de caer en la esclavitud con firme adherencia a los principios que inspiran nuestro servicio con el fuego de la caridad de tu Espíritu. Recordando como fuiste despojado de tus vestimentas, te pedimos que fortalezcas nuestro compromiso de servir a las víctimas de la trata de una manera que te complazca. Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

UNDÉCIMA ESTACIÓN:

Jesús es clavado en la cruz.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por las víctimas de la trata que se convierten en victimarios y esclavizadores.

Del Evangelio según San Lucas (Lucas 23:39-43)

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Meditación:

Es solamente en raras ocasiones que en esta estación la meditación se centra en el ladrón que no se arrepiente, pero aquí lo haremos, pues él nos muestra uno de los ángulos más inquietantes del

misterio de la iniquidad: Nos muestra cómo a través del sufrimiento del mal la voluntad humana y la inteligencia, por su propio y voluntario consentimiento, puede oscurecerse y corromperse. Muchas veces, cuando los seres humanos sufren graves injusticias y tribulaciones, en vez de perseverar en una justa ira hacia el mal que están sufriendo y un justo clamor por retribución contra sus torturadores, ellos mismos se convierten en colaboradores y, a su vez, victimarios. Esto es lo que ocurrió con este ladrón, y éste añadió sufrimientos a la pasión de Cristo. De la misma manera, los expertos nos dicen que la trata de personas es un crimen que recluta de entre sus propias víctimas. Aunque empezaron como víctimas de falsas promesas y trucos engañosos, ahora estas víctimas son los depredadores fraudulentos armados con un entendimiento más completo de la psicología de las víctimas que otros traficantes. Encomendemos a estas víctimas-traficantes a las manos justas y misericordiosas de Dios, para que sus conciencias se iluminen y utilicen su experiencia para el bien y no para el mal.

Oremos:

Señor Dios nuestro, he aquí la grave injuria que se nos muestra: Las ponzoñosas palabras, tentaciones, y burlas del ladrón impenitente agregaron una horrible angustia a la pasión de tu Hijo, aumentando el peso de la cruz y el dolor de los clavos. Ambos ladrones eran culpables, y sin embargo uno sí aceptó la gracia del arrepentimiento, mientras que el otro cerró su corazón. Te pedimos que disipes las tinieblas de los corazones de las víctimas que se han convertido en verdugos, para que se unan a nuestros esfuerzos en contra de la esclavitud moderna. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

+ - + - + - +

DUODÉCIMA ESTACIÓN:

Jesús muere en la cruz.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos para que los méritos de la pasión de Cristo ayuden a la liberación de nuestros hermanos/as cautivos.

Del Evangelio según San Mateo (Mateo 27:45-50)

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: "Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían: "Está llamando a Elías". Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo". Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Meditación:

Esta estación, la más poderosa de todas, ilustra, de la manera más absoluta posible, el valor y la preciosidad de la libertad humana. Dios valora tanto la libertad humana, que él ante la mayor tragedia en la historia universal la restauró: la muerte tortuosa del Dios-Hombre en las amargas

agonías del abandono. La expiación producida por la pasión, muerte y resurrección de Cristo se aplica a la persona humana en su totalidad, en su dimensión espiritual, física y psicológica. Debemos siempre orar ardientemente por la liberación física de nuestros hermanos y hermanas que están atrapados en la esclavitud moderna. Hagamos un hábito ofrecer nuestras oraciones diarias por su libertad, y estaremos seguros de que cada oración y sacrificio ofrecidos por ellos será utilizado por Dios en el tiempo y manera que mejor satisfaga su divina Providencia. Incluso si no vemos los efectos, no hay oración que se pierda.

Oremos:

Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, libertador de la raza humana: Tu que en José fuiste vendido como esclavo (cf. Génesis 37:28) y en Moisés liberaste al pueblo elegido del cautiverio (cf. Éxodo 14:22), tu que soportaste la agonía y el dolor espiritual en el jardín de Getsemaní, sufriste humillación, el látigo, el peso del madero, el agudo dolor de los clavos, y el abandono de Dios mientras colgabas de la cruz, te suplicamos ahora que de la sangre y agua que manaron de tu costado, liberando a la estirpe humana de la esclavitud del pecado, que de esta misma fuente brote también la libertad de nuestros hermanos y hermanas que yacen en el cautiverio. Que los gloriosos méritos de tu pasión, muerte, y resurrección los liberen, les den esperanza, los conforten, y que sientan el amor que tú, Señor, les tienes desde toda la eternidad. Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

+ - + - + - +

LA DECIMOTERCERA ESTACIÓN:

Entregan el cuerpo de Jesús a los brazos de su Santísima Madre.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos por las víctimas fallecidas en cautiverio y por las que continúan desaparecidas.

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan (Apocalipsis 12:1-6; 17)

Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días. El Dragón, enfurecido contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de su descendencia, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús.

Meditación:

Al contemplar a la Santísima Virgen sosteniendo el cuerpo sin vida de su divino hijo, recordemos a las víctimas de la trata que mueren en la esclavitud. Los encomendamos ahora al cuidado de la Santísima Virgen, y confiamos en que el Señor les conceda la justicia que les fue negada en la tierra. Desde la cruz, Jesús hizo a todos los hombres y mujeres hijos e hijas de María, la Nueva Eva (cf. Juan 19: 26-27), por lo que debemos tener fe en el cuidado de nuestra madre: “Puede acaso una madre olvidarse de su criatura / hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas?” (Isaías 49:15).

Oremos:

Santísima Madre María, Tu eres la Estrella de la Mañana, nuestra esperanza, y aplastaste la cabeza del antiguo enemigo, el primer esclavista y tirano apóstata: A tus brazos encomendamos a las víctimas de la trata de personas que mueren en el cautiverio, lejos del amor de sus familias y amigos, sin el consuelo y fuerza de los sacramentos. Te pedimos que seas la madre que les falta en esos últimos momentos de sus vidas terrenales, que seas su fuerza y las guíes hacia el paraíso ganado por tu amadísimo hijo nuestro Señor Jesucristo. Que, aunque hayan muerto atrapadas en el cautiverio de la esclavitud, imploramos que tus poderosísimos brazos maternales los arranquen de la trampa del cazador (cf. Salmo 124:7) y los lleven hacia el rostro de Dios, donde “El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó” (Apocalipsis 21:4).

+ - + - + - +

LA DECIMOCUARTA ESTACIÓN:

Acuestan a Jesús en el sepulcro.

V. Te adoramos Cristo, y te bendecimos. R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Rezamos para que las sobrevivientes de la trata puedan ser testigos de su propia valentía, resiliencia y dignidad.

De la Primera Carta del Apóstol san Pedro (I Pedro 3:18-20)

Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado. En esta ocasión, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados, que habían sido rebeldes en los tiempos de Noé, cuando la paciencia de Dios aguardaba, mientras se construía el arca, en la que unos pocos, ocho personas, se salvaron flotando sobre el agua.

Meditación:

Puede parecer contradictorio, pero el bajar el cuerpo de Cristo de la cruz, sin vida, es un paso más en su conquista triunfal sobre las tinieblas y de la sanación de la amistad perdida de la humanidad con Dios y con el prójimo. Como San Pedro en su carta declara y el Credo de los Apóstoles testifica, Jesús descendió al Infierno para anunciar la libertad a los cautivos. Asimismo, cuando las víctimas de la trata de personas son liberadas o se liberan de la esclavitud, su brillante supervivencia y

reconstitución de sus vidas es un maravilloso testimonio de la vitalidad y el poder del espíritu humano. Su éxito en la vida después de la liberación es un testimonio, un testimonio vivo que predica el valor de la vida, que las víctimas de la trata son sobrevivientes, fuertes y capaces de independencia. Hacer conocer la fuerza y la vitalidad de los sobrevivientes también es parte de la concientización que debemos hacer sobre la trata de personas.

Oremos:

Dios Señor nuestro, continúa acompañando a las sobrevivientes en el largo y a veces difícil camino hacia la estabilidad económica, emocional y social. A medida que avanzan y dan testimonio de la resiliencia y dignidad de la persona humana hecha a tu imagen y semejanza, redimida por tu Hijo, y llevada a la bienaventuranza sobrenatural por el Espíritu Santo, pedimos que su éxito nos sirva a nosotros y a las autoridades del mundo como recordatorio constante de los frutos de nuestros esfuerzos, esfuerzos guiados por tu voluntad y gracia, en un servicio concorde con tu voluntad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

+ - + - + - +

ORACION FINAL:

Oremos, Dios Misericordioso, nuestro refugio, nuestra fortaleza, nuestro libertador de toda esclavitud: Mira con bondad a tu pueblo que clama a ti; y que por la intercesión de la Bienaventurada siempre virgen María, Madre de Dios, a través de cuya exaltada humildad aplastaste la soberbia de los poderosos (cf. Lc. 1:52), de su esposo San José, de San Miguel Arcángel, y de todos los santos, escucha amable y misericordiosamente las plegarias que te dirigimos por la liberación de los cautivos y la conversión de los esclavizadores. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Padre nuestro que estás en los cielos, ...

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, ...

Amén.